

Educar en la memoria a 30 años del golpe. Relato y reflexiones acerca de una política nacional (2005-2007)

Alejandra Birgin | **Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires**

Este texto busca dar cuenta de una política pública formulada desde el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación (MECyT) de la República Argentina. Lo haremos tramando notas propias de la experiencia compartida con una síntesis de un fascículo que denominamos *Entre el pasado y el futuro, hacia un mapa nacional de la memoria*, escrito por el equipo del proyecto en 2007.[1]

El fascículo es parte de *Contar Pedagogías*, una colección que buscó proponer otras escrituras de los procesos de gestión política. Escrituras en plural, que nos permitieron narrarnos e inscribirnos en la historia en común, así como también habilitar que otros se inscriban en nuestra historia y en lo porvenir. ¿Cómo nombrar y transmitir la experiencia transitada? Queríamos otorgarle la posibilidad de un lenguaje propio, construido al ras del hacer cotidiano.

El registro de los procesos de construcción de una política constituye una posibilidad de poner en palabras los debates, las dificultades y los conflictos que subyacen a la construcción de acuerdos, así como la reflexión en torno a los procesos de decisión. La escritura es una herramienta que pueden contribuir al desarrollo de un aprendizaje colectivo que colabore en el fortalecimiento de las instituciones en una democracia.

Buscar las razones que explican los rumbos y sentidos que han cobrado esas experiencias, explicitarlas, dar cuenta de ellas públicamente, pueden ser modos de fortalecerlas, potenciarlas, explorarlas, tanto en sus notas más originales como también en sus rasgos históricos: ninguna política es por definición "inédita" ni se produce en el vacío, sino que resulta de construcciones en el tiempo y lleva sus marcas.

Los diez fascículos de *Contar Pedagogías* fueron una iniciativa que se propuso narrar algunas de las experiencias de políticas educativas desarrolladas por el MECyT entre 2003 y 2007. Antes que un balance o un informe de gestión, esa colección fue una selección de propuestas que, entendimos, podían resultar potentes para construir nuevas pedagogías. En tiempos de gestiones democráticas, también es nuestra responsabilidad pasar la posta, construir saberes y caminos que otros puedan continuar, debatir y renovar.

1 El equipo de *Entre el pasado y el futuro* (denominado en el 2006 *A 30 años del golpe*) estuvo integrado por: María Celeste Adamoli, Nicolás Arata, Gabriel D'Iorio, Matías Farías, Cecilia Flachsland, Lucía Horovitz, Federico Lorenz, Pablo Luzuriaga, Roberto Pittaluga, Violeta Rosemberg y coordinado por Javier Trímboli.

› A 30 años del golpe

Durante 2005, a un paso de los treinta años del inicio de una dictadura que modificó radicalmente el entramado social, la actividad política y la construcción de identidades, desde el MECyT procuramos construir espacios para pensar un escenario colectivo e indagar los modos posibles de su transmisión en las instituciones educativas de todo el país. El siguiente relato se propone contar origen, concepciones y puesta en acto (tensiones, contradicciones, hallazgos) del proyecto.

En la Argentina el terreno de la memoria colectiva estaba abonado por las luchas de los movimientos sociales y de los organismos de derechos humanos, por la intervención de la justicia y por producciones artísticas que a esa altura describían ya un amplio arco temporal, temático y de géneros. Algunos de los puntos centrales de esa memoria colectiva, por su intenso grado de condensación, conformaban una suerte de "piso" para este proyecto. En este mismo sentido y dada la relevancia política de estas marcas, el *Nunca Más*, el Juicio a las Juntas y la política de derechos humanos desarrollada por el gobierno del presidente Néstor Kirchner definieron las coordenadas a partir de las cuales desenvolver esta tarea de pensamiento y transmisión.

Una particularidad y complejidad que se hizo imprescindible considerar fue nuestro lugar de enunciación: promovíamos el abordaje del pasado reciente en general y del terrorismo de Estado en particular, desde un Estado que estuvo comprometido, tan sólo tres décadas atrás, con llevar adelante esas políticas.

El Estado Nacional buscó en 2003 asumir una deuda educativa (reconociendo antecedentes de alcance más limitado): indagar desde los diferentes rincones de nuestra patria la existencia y las huellas de la dictadura, asumiendo siempre su heterogeneidad y pensando su transmisión. ¿Cómo abordar los silencios frente a las nuevas generaciones? ¿Cómo construir la legibilidad del pasado? ¿Cómo hacer lugar a su diversidad? ¿Qué puede aportar allí la escuela?

Las intervenciones concretas se concentraron en los siguientes ejes:

- la producción de materiales: un libro, una serie de afiches (que llegaron a todas las aulas del país), una página *web*
- la organización de encuentros regionales en los que presentábamos el proyecto y compartíamos un espacio de reflexión con profesores y estudiantes de los Institutos de Formación Docente (ISFD)
- el acompañamiento a los trabajos de investigación de los ISFD sobre el pasado reciente en sus localidades y el modo de transmitirlo. Muchos de ellos después participaron en una convocatoria que organizamos con la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación
- la organización de un Seminario Nacional que reuniera a estudiantes y profesores de los ISFD involucrados

De ese conjunto, en este texto se aborda especialmente el trabajo con las instituciones formadoras. Desde el inicio nos propusimos pensar en conjunto con docentes y estudiantes una serie de problemas, investigar sobre ellos y, a partir de ahí, producir conocimientos en común. Sobre todo, porque había cierta incomodidad

con la producción académica y ensayística que priorizaba ahondar estas cuestiones en relación con Buenos Aires y las grandes ciudades. Esperábamos que la territorialidad extendida de los ISFD permitiera, si decidían sumarse, un alcance inédito.

› El trabajo con los Institutos de Formación Docente

El trabajo con los Institutos de todo el país se sostuvo en la convicción de que, para enriquecer su trabajo, les docentes necesitan interrogar la época que les toca transitar. Creemos que en tanto quienes enseñan (o se forman para hacerlo) logren interpretar las claves del mundo contemporáneo —y el pasado reciente con la fuerza de olvido que sobre él pende es una de ellas— encontrarán un mayor sentido para su tarea. Asumimos el peso de estas cuestiones en la formación, no desde un lugar moralista o reivindicatorio, sino en la valoración de que quien enseña necesita intelectualmente interrogar la época para apropiarse de otros modos de su tarea de transmisión. O, como decía el psicoanalista Jacques Hassoun, para lograr una transmisión que abra la herencia a nuevas interpretaciones. También nosotres, en esta narración, aspirábamos a que estas palabras, lejos de resultar definitivas, convoquen a pensar y decidir cómo seguir.

Asimismo, estábamos convencides de que la única posibilidad de incidir en el proceso de formación radicaba en apostar a un trabajo sostenido en el tiempo. De ahí que, además de los encuentros regionales que compartimos con los Institutos, buscamos otras estrategias para sostener y desarrollar el vínculo con ellos. El intercambio se mantuvo alrededor de las investigaciones que llevaban adelante estudiantes con profesores, y la promesa de la realización de un seminario nacional a fines de 2006. Estas mediaciones permitieron una tarea conjunta con los distintos ISFD y afianzaron nuestras relaciones con les docentes que oficiaban de tutores. Otra apuesta fue la idea, quizás osada en sus inicios, de impulsar un trabajo conjunto entre docentes y estudiantes. Creíamos que, si nuestro objetivo era interrogarnos sobre el pasado reciente argentino con vistas a transmitirlo a nuevas generaciones, era central disponer una escena en la que existiera el cruce generacional. Esta apuesta al futuro (formar a les que iban a educar a les nueves) nos solicitaba a dialogar con una generación que tenía mayor distancia con la historia que nos proponíamos revisar. No alcanzaba con decir "les jóvenes de hoy piensan esto"; era necesario que elles también estuvieran allí, sentades a la par de les adultes, cada uno con sus tareas en un espacio común.

Organizamos con las direcciones provinciales y los ISFD diez encuentros regionales, una cantidad mayor de jornadas y conferencias y un Seminario Nacional en el que participaron 171 institutos de todo el país. En total se involucraron en las actividades del proyecto 2500 docentes y estudiantes de ISFD. Esto permite entrever e intuir la trabajosa y no por ello menos conflictiva trama que se tejió con los equipos técnicos nacionales y provinciales, docentes y estudiantes a lo largo de casi dos años de trabajo.[2]

2 El equipo, que en 2007 se llamó *Entre el pasado y el futuro*, continuó trabajando con los ISFD en relación al pasado reciente con énfasis en los veinticinco años de la guerra de Malvinas (atendiendo a uno de los lineamientos de la nueva ley de educación) y las transformaciones en el mundo del trabajo.

› Las formas de la transmisión: imágenes y encuentros intergeneracionales

Nos preocupó expandir el problema de cómo pensar el pasado reciente, abrirlo a nuevos interrogantes para dotarlo de mayor densidad histórica y cultural. Considerábamos que estaban dadas las condiciones para incorporar nuevos núcleos problemáticos, básicamente aquellos relacionados con las formas de las intensidades políticas de los años sesenta y setenta y los vinculados con la guerra de Malvinas. Entendíamos que uno y otro tema nos ayudarían a ampliar la agenda tramada en torno al discurso de los derechos humanos e incluir otras problemáticas poco citadas cuando se trabajan estas cuestiones, como las vinculadas a las clases populares y a la nación.

Con los ejes definidos, resolvimos un diseño de actividades donde las imágenes —fotografías y películas— tuvieran un lugar central. Por un lado, porque, a diferencia del concepto que deja afuera a quien no lo comparte o no lo entiende, la imagen, al menos en su primera presencia, convoca a todes. Ante una foto pareciera que siempre podemos esbozar alguna idea. Por otro lado, el hecho de trabajar con jóvenes nos impulsaba a experimentar con el lenguaje audiovisual, dominante en sus mundos culturales. Pero, lejos de creer en el naturalismo de la imagen, nos propusimos un camino en el que las miradas pudieran ser trabajadas dotando de narraciones a las imágenes elegidas.

En todos los encuentros tuvieron un lugar destacado los talleres, que concebimos para el intercambio intergeneracional entre estudiantes, docentes y talleristas. Allí, además de compartir lecturas y discusiones, el objetivo principal era dar la palabra y escuchar qué despertaban estos temas en les estudiantes, qué conocían sobre lo que había pasado en cada localidad, cómo imaginaban que iban a poder plantear su investigación, qué otras modalidades de participación les interesaban. Buscamos que se propiciara un estado más cercano a la "asamblea" que a la clase expositiva, para pensar en común distintos objetos: una foto, una película, una canción, una pintura, un texto, una experiencia.

Una marca del trabajo compartido en el equipo nacional del proyecto fue detenernos a conversar sobre el asombro de encontrarnos cada vez con algo inesperado que nos obligaba a leer de otra manera eso que creíamos ya leído. Y lo leíamos de otra manera porque había otres que también nos ayudaban a nosotres a leerlo así, contaba el integrante del equipo Gabriel D'Iorio.

De norte a sur y de este a oeste, los ISFD produjeron una cantidad notable de trabajos de investigación en los que pusieron a circular nuevos nombres para pensar el pasado reciente: el operativo Quena en La Quiaca; la dictadura en Bovril, un pueblo entrerriano de 8000 habitantes; el campo de concentración La Polaca en Paso de los Libres;[3] la educación popular en Neuquén; los Ava Ñaró, ex combatientes de Monte Caseros; entre tantos otros.

3 Los hallazgos de ese equipo de investigación contribuyeron como prueba en juicios como la "Causa Lossada" (2013).

› El Seminario: hacia un mapa nacional de la memoria

El recorrido que había empezado con aquellas primeras reuniones en 2005 tuvo un horizonte que se nombraba una y otra vez: la concreción de un Seminario Nacional que posibilitara un encuentro entre estudiantes y docentes de ISFD de todo el país, que nos permitiera convocar a intelectuales y artistas que trabajaran en relación con estos temas y caminar la ciudad de Buenos Aires para analizar las marcas que el terrorismo de Estado dejó en su geografía. El Seminario funcionó como una suerte de "faro", que guió el trayecto como un futuro al que arribar en conjunto. Las producciones de los institutos se debatieron previamente en talleres preparatorios.

El Seminario se desarrolló del 7 al 9 de noviembre de 2006 en el Instituto Félix Bernasconi de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Participaron 171 ISFD de todo el país y alrededor de 600 personas, entre estudiantes y profesores.

El texto de la convocatoria explicitaba los objetivos del encuentro:

> La experiencia argentina que se condensa entre finales de los años sesenta y la guerra de Malvinas no se ha congelado y aún hoy sigue concitando inquietudes, debates e investigaciones no exentas de pasiones. El equipo *A treinta años del golpe* del MECyT acompañó y promovió la convicción de que si los jóvenes, futuros docentes, establecen una relación de pensamiento con el pasado reciente argentino, estaremos colaborando a que la memoria no cristalice en imágenes fijas, que ya no se interroguen por el presente y el futuro de la vida en común. Este Seminario continúa esa cita, secreta la llamamos con Walter Benjamin, que busca encontrar la experiencia de generaciones, incluso de invitarlas a un diálogo tenso.

En el Seminario confluyeron estudiantes —o grupos de estudiantes— de todo el país que compartieron un trabajo ya terminado o avanzado en su elaboración: una monografía, la narración de una experiencia de cine-debate o "carpetas de trabajo", con relatos de experiencias formativas vinculadas a la temática. En tres días, hubo conferencias, películas, talleres, propuestas artísticas, un recorrido urbano. En las diferentes mesas participaron Federico Lorenz, Pablo Pineau, Alejandra Rovacio, Marisol Iturralde, Emilce Moller, Susana Barco, Jorge Cardelli, Andrea Adobato, Inés Dussel, Alejandro Kaufman, Estanislao Antelo, Alejandra Birgin y Javier Trímboli.

El primer taller, "Recuerdos del presente", convocó a profesores y estudiantes a realizar un ejercicio de memoria con una imagen y un relato que anclara su sentido. Después fue el turno de la conferencia de Héctor Schmucler titulada "¿Para qué recordar?". Por la tarde, además del trabajo en talleres, se proyectaron fragmentos del documental "Flores de septiembre" de Nicolás Wainszelbaum, presentado por el rector de la Escuela de Comercio "Carlos Pellegrini", Abraham Gak. La segunda jornada comenzó con un recorrido urbano por la ciudad de Buenos Aires conducido por el grupo de historiadores *Eternautas*. Esta actividad, titulada "Tras los rastros del pasado", se propuso identificar las huellas que los últimos treinta años habían dejado en la ciudad. Por la tarde nuevamente se trabajó en talleres y sobre el cierre, la investigadora Ana Longoni, en base a una selección de imágenes, habló sobre "La producción plástica y las estrategias de la memoria". Esa noche, les alumnes del ISFD Nº 809 de Esquel presentaron una obra de teatro. La última jornada comenzó

con un trabajo en comisiones, donde se sintetizaron discusiones centrales de los tres días de trabajo para luego compartirlas en un plenario general. El seminario cerró con la mesa "Los dilemas de la transmisión del pasado reciente argentino".

El resultado de esas jornadas fue un libro que se llamó: *Entre el pasado y el futuro. Los jóvenes y la transmisión de la experiencia argentina reciente* editado en 2007, con las ponencias, los ejercicios de memoria realizados en distintas provincias, una crónica del recorrido por la ex Escuela de Mecánica de la Armada, el relato de distintas escenas vividas en los talleres y los textos ganadores del concurso organizado con la Secretaría de Derechos Humanos.

Queremos terminar este relato con un fragmento de las palabras que compartió en el cierre del Seminario Javier Trímboli:

> El nosotros que fuimos existió porque medió un "mundo" —esos "tesoros perdidos" — al que tuvimos como más valioso que los caprichos interpretativos de cada uno; nos sentamos entonces a la mesa del pasado, hambrientos pero con el cuidado de no hacer destrozos ni de tratarla como a una mesa más, porque sin ella no hubiera existido ni el encuentro ni el rato en común. Al hacerlo formulamos la invitación a que las nuevas generaciones, futuros alumnos, se sumen. Quizá ésta haya sido una de las virtudes de esta experiencia, me refiero a haber logrado que el "mundo" estuviera más presente que nosotros mismos, pero es poco lo que le debe a una decisión y mucho a una imposibilidad. Decíamos que no pudimos ni supimos nombrar de manera plena los núcleos de sentido y de valor que encontramos en el pasado. Cuando alguno de los que fuimos durante este tiempo intentó hacerlo, rápido hubo otro que lo hizo de manera distinta y afortunadamente no fueron muchos los que quisieron sostener una interpretación a rajatablas, porque si así se hubieran dado las cosas, todo lo que habíamos logrado, el nosotros que éramos, habría saltado por los aires. Así el vacío se mantuvo y permitió que siguiéramos juntos. Ahora bien, se trata de la imposibilidad de una época a la que no corresponde entender como virtud, ya que incluso es fácil detectar su fragilidad constitutiva. Probablemente esté en la decisión de quienes sigan, los jóvenes estudiantes de formación docente, trazar mapas mucho más nítidos, definir tesoros y usarlos sin remilgos, desordenando incluso la mesa, con el objetivo de construir un presente y un futuro más dignos. Esperamos que a ellos les haya servido nuestra invitación, también para forjar sin vergüenza una identidad colectiva.